

Desarrollo cafetero en los principales departamentos productores de Colombia (1895-1940)*

Juliana Posada Carmona**

Mariana Giraldo Henao***

RESUMEN

El objetivo de este artículo es dar a conocer la expansión cafetera en Colombia y los departamentos que toman más relevancia en la producción y exportación del grano. Muestra parte de la situación social, cultural, política y económica que se dio a finales del siglo XIX y mediados del siglo XX; además, da cuenta del papel protagónico que tiene en la historia de Colombia, puesto que marca un antes y un después, y desarrolla una industria interna sólida y competitiva, que logra exportar a gran escala y conquista el mercado internacional.

Palabras clave: Colombia; café; producción; departamento; industria y desarrollo.

* Artículo elaborado en el desarrollo del semillero de investigación Clío Empresarial 2021-01

** Estudiante del curso de Historia Empresarial Colombiana del programa de Administración de Empresas.
Correo electrónico: juliposadacarmona16@gmail.com

*** Estudiante del curso de Historia Empresarial Colombiana del programa de Administración de Empresas.
Correo electrónico: marigiraldo4@gmail.com

Development of the Coffee Industry in the Main Coffee-producing Departments of Colombia (1895-1940)

ABSTRACT

The objective of this article is to present the expansion of the coffee industry in Colombia and the departments that are most relevant in the production and exportation of coffee beans. It shows part of the social, cultural, political, and economic situation that took place at the end of the XIX century and the middle of the XX century; it also shows the leading role that coffee played in the history of Colombia, since it marked a before and an after, and developed a solid and competitive internal industry that was able to export on a large scale and conquer the international market.

Keywords: Colombia; coffee; production; department; industry and development.

INTRODUCCIÓN

Este artículo tiene como propósito hacer un análisis descriptivo-histórico, en el cual se hablará acerca del origen de Colombia como un país cafetero, enfocándonos específicamente entre los años 1895 y 1940, ya que durante este periodo de tiempo el café fue el producto primordial en muchas de las actividades comerciales e impactó positivamente la economía de la nación, además, en esta época fue cuando se concentró la mayor producción y exportación de este grano, lo que generó reconocimiento a nivel internacional y prestigio del café colombiano. Cabe mencionar que el café fue generador de riqueza, competitividad y estabilidad en las zonas cafetaleras.

Por otro lado, se pretende dar a conocer los sucesos y aspectos que caracterizaron el desarrollo y evolución que ha tenido el café a través de los años, porque son antecedentes que marcaron una era muy próspera y hacen parte de la memoria histórica, en razón de que este cultivo fue una de las alternativas que muchas familias aprovecharon para sobrevivir, ya que destinaban sus tierras para cosechar este grano; así mismo dinamizó la infraestructura, puesto que en torno al café se inició la construcción del ferrocarril para transportar y comercializar de forma más eficiente este producto.

El artículo se divide en varios apartados, empezando por los antecedentes históricos en donde se mencionan los acontecimientos más relevantes como guerras civiles, disputas ideológicas, fluctuación de precios, creación de instituciones y otros hechos que sirven para contextualizar al lector sobre cómo era el país en ese entonces; cabe resaltar que estos antecedentes influyeron tanto de manera positiva como negativa en la expansión cafetera por lo que se hace importante saberlos para hablar de la caficultura.

Posteriormente, se contará de modo general la forma de producción en Colombia, explicando cómo gracias a esas primeras semillas el café jugó un papel protagónico y estimuló el mercado interno, puesto que un gran porcentaje de la población se dedicaba a esta actividad y era su única fuente de ingresos, lo que conllevó que hubiera la suficiente oferta para soportar la demanda del producto. Más adelante se hablará sobre Santander, Cundinamarca y Antioquia, dado que fueron los tres principales departamentos en donde se inició la bonanza cafetera. De cada uno de estos se enunciarán algunos factores como su ubicación geográfica, clima, tierra, entre otros; también se expondrá cómo, gracias a su avanzado desarrollo productivo y acelerado crecimiento, funcionó como base para extender la producción del café en otros departamentos del país. Por último, se darán unas breves reflexiones y conclusiones sobre el tema tratado en el artículo, con el fin de ultimar las ideas y causar interés en otras áreas para ser investigadas en un futuro.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

A finales del siglo XIX en el país se presentaban diversas guerras civiles centralizadas en algunas regiones, que afectaban la estabilidad y la posibilidad de consolidar un Estado; por ende, el desarrollo económico era muy limitado. Las regiones tenían dificultades de comunicación, puesto que se encontraban divididas al no contar con una infraestructura pertinente que conectara los centros urbanos, y tampoco había un Estado centralizado que todos validaran, debido a la guerra que se daba entre conservadores y liberales por asumir el poder; cabe resaltar que se presentaron momentos de alternancia entre estos partidos entre los años 1885 y 1930.

América Latina lideraba la producción mundial del café; en Colombia el desarrollo del café, según Cerquera y Orjuela (2015):

La expansión de la actividad cafetera en todo el territorio nacional se dio de manera diferencial, debido a que hacia la mitad del siglo XIX, este producto se desarrolló primero en la zona oriental, conformada por Norte de Santander, Santander, Cundinamarca, el oriente del Tolima y Antioquia; y luego, hacia el siglo XX, resultado de la expansión colonizadora, el café llegó a la zona occidental, conformada por el sur de Antioquia, el Viejo Caldas y el occidente del Tolima (p. 172).

En estas primeras regiones el café adquirió gran importancia, dado que generó un crecimiento constante en la economía y posibilitó la ampliación del mercado interno. Además, formó las bases para que la organización estatal fuera más estable y permitió la construcción de vías de comunicación y bienes públicos que impactaron positivamente al país. Sin embargo, el café se vio afectado muchas veces por la caída de los precios internacionales y en algunas regiones por la Guerra de los Mil Días, lo que disminuyó la producción nacional, pero esto no fue una barrera, pues que el café también tuvo varios años de bonanza de precios y poco a poco comenzó a extenderse geográficamente.

Ante este desarrollo los caficultores optaron por conformar instituciones que los representaran, que garantizaran la permanencia de los ingresos dentro de la región, y que, a su vez, promovieran la caficultura eficiente y de calidad. Además, a inicios del siglo XX con la presidencia de Rafael Reyes el país tuvo una época muy próspera, gracias a que se aplicaron políticas proteccionistas, que impulsaron a las diferentes industrias inyectando capital y recursos, y generando transformaciones significativas; igualmente, en esta época el país recibió la indemnización por la pérdida de Panamá y se le dio apertura al crédito externo.

Otro hito que marcó la historia cafetera fue durante la Primera Guerra Mundial, que implicó una inestabilidad económica global, situación que afectó el sistema monetario y el intercambio de bienes; es entonces cuando Colombia vive un estancamiento en la industria, ya que la mayoría de materia prima provenía del exterior, y la moneda se

devaluó e incrementó su deuda externa; no obstante, el país se fortaleció internamente, se incentivó la industrialización y la tecnificación con una mano de obra especializada que comprendiera los procesos; también se empezó a aplicar la división del trabajo para distribuir tareas y roles, mejorar la calidad en los productos y, por consiguiente, propiciar la acumulación de capital en los diversos sectores sociales.

En la obra *Los estudios sobre la historia del café en Colombia*, de Bejarano (2014), se afirma que la industrialización y la evolución cafetera se enfocan en el capital comercial que se especializa en el comercio de mercancías para la obtención de ingresos de la población y se empieza a desarrollar un mercado urbano, aunque siguen prevaleciendo tanto las grandes como las pequeñas haciendas cafeteras de las zonas rurales.

Para la mitad del siglo XX el café se convirtió en la base económica del país junto con otras industrias como la banca y los servicios. Además, se dio la entrada de materia prima y maquinaria para hacer los procesos más eficientes, impulsando la industria local y la creación de empresas innovadoras que se destacaron por su expansión y rentabilidad, entre ellas, la Mina del Zancudo y la Ferrería de Amagá, que se distinguieron por el capital invertido, el número de trabajadores, la organización y la tecnología usada.

Surge entonces la figura del empresario quien tiene la capacidad de emprender y asumir riesgos enfrentándose a grandes retos al reinvertir sus utilidades para seguir creciendo, y la capacidad productiva empieza a depender no solo de la tierra, el trabajo y el capital sino también de las habilidades de cada empresario para garantizar el buen manejo de sus recursos. Se empieza a dar lugar a la diversificación y fusión de empresas que implicaba una reorganización de las actividades productivas; además, generó exceso de trabajos y escasez de hombres.

El café tuvo un papel preponderante a lo largo de toda la historia colombiana, llevando al país a un crecimiento acelerado y creando múltiples posibilidades de transformación a nivel social, político y económico, ya que desde la Colonia este había quedado devastado y se veía la necesidad de empezar a conformar e integrar una nación rica en recursos naturales, y de pequeños empresarios que deseaban salir adelante, que poco a poco marcaron la evolución y progreso del país. Este periodo de tiempo marca un antes y un después, y ubica a Colombia como el segundo productor mundial y el primero en cafés suaves.

2. PRODUCCIÓN CAFETERA POR REGIONES

A principios del siglo XX la producción de café en Colombia era a gran escala, ya que en ese entonces una importante porción de los habitantes dedicaba sus esfuerzos para producir la suficiente cantidad con la finalidad de satisfacer la demanda tanto del mercado nacional como del internacional. Todo esto comenzó en pequeñas unidades

que se localizaban en Santander, Tolima, Cundinamarca, Antioquia y Caldas, así lo afirma Machado Cartagena (2001), a causa de que otros productos como la quina y el tabaco estaban en descendencia, razón por la cual los hacendados se vieron en la necesidad de buscar nuevas opciones para mantenerse activos en el mercado. Además, en esta época al mismo tiempo que la población iba aumentando se empobrecía por lo que era primordial generar nuevas fuentes de ingreso.

Esta alternativa de producir café causó que la fuerza laboral no se preocupara por su educación, puesto que es una actividad que fácilmente se realizaba por cualquier persona incluyendo mujeres y niños; además, impidió la participación en otros sectores más productivos como, por ejemplo, los servicios o la industria; hay que resaltar que esto se evidenció sobre todo en los departamentos que tenían una producción cafetera intensiva.

Debido a que el café cada vez fue ganando mayor participación en la economía, se fueron uniendo nuevos agentes económicos como individuos, organizaciones e instituciones para estructurar y controlar el modo de producción, puesto que había que destinar el capital de forma adecuada para generar un equilibrio a mediano y largo plazo en toda la nación, que a la vez permitiera implantar un modelo cafetero para la consolidación del país y una ampliación de la actividad económica, como lo indica Fernando Estrada (2011):

Entre 1910 y 1930, lo que ahora se denomina Eje Cafetero, se convirtió en el primer productor nacional de café, desplazando a los departamentos tradicionales, especialmente a Santander, tanto como a Antioquia. La expansión de pequeños cultivos en esta zona del país tuvo un impacto considerable sobre la economía colombiana. Se ampliaron las fincas cafeteras de mediano y pequeño tamaño, trabajadas por quienes vendían el café directamente a las empresas comercializadoras. Los grandes hacendados de Cundinamarca y el Tolima le compraban o recibían a los arrendatarios y colonos el café para, después, colocarlo en el exterior. La diferencia tendría repercusiones en la extinción de la importancia de las haciendas durante los años treinta (párr. 17).

Teniendo en cuenta lo anterior se puede evidenciar que en virtud del crecimiento de este cultivo se impulsó la inversión y la creación de un mercado de bienes y servicios, en donde la caficultura no era el principal sector comercial, sino que se unieron otros como la ganadería, la agricultura y la industria manufacturera. También se puede decir que gracias a la alta producción de café la tierra adquirió valor, la economía se transformó en monetaria, propició un crecimiento para los pequeños comercios y los hacendados tomaron una importante posición social y política.

A continuación, se expondrá a Santander, Cundinamarca y Antioquia, departamentos que nos ayudarán a identificar cómo se da la expansión cafetera y con qué rasgos se caracterizó cada uno, toda vez que no se dio de la misma forma su desarrollo

y progreso, además que con el paso del tiempo unos fueron tomando más relevancia, en relación con otros que cuyo crecimiento fue más lento.

2.1 SANTANDER

Para la mitad del siglo XIX en Santander la mayor producción eran artesanías y textiles y su mayor exportación se concentraba en productos como el tabaco y la quina; debido a la disminución de ingresos de estos productos comenzaron a cosechar café, lo que mejoró sus ingresos ya que hubo mucha demanda y se lograron exportaciones importantes de este grano; de acuerdo con Diana Angarita (2019) los municipios más representativos en la producción fueron Bucaramanga, Girón, Matanza, Río Negro, Floridablanca y Lebrija.

Cuenta la historia que el padre jesuita Francisco Romero impulsó su cosecha en Salazar de las Palmas, ubicado en Norte de Santander, ya que ponía como signo de arrepentimiento que cosecharan café. Como lo confirma Special Coffee Shop (2018):

Esto fue un gran impulso para la propagación del cultivo del grano en esa zona del país. Con estas semillas se logró una posterior expansión y presencia del cultivo en departamentos como Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Antioquia, el Centro del país y posteriormente en el sur (párr. 8).

El camino de la caficultura santandereana no ha sido un recorrido fácil, pues se presentaron muchos obstáculos como la caída de precios a nivel internacional en la década de 1870 y otras situaciones sociopolíticas que se vivieron internamente en el país; a pesar de esto, fue un sector resiliente y les hizo frente a todas las adversidades.

La Guerra de los Mil Días, crisis que no solo afectó la producción en Colombia sino a todo el mercado mundial, trajo consigo graves consecuencias como la pérdida de la mano de obra y el capital de inversión de las cosechas; sin embargo, después de todos estos conflictos se recuperó y expandió sus hectáreas de cosecha.

Santander es uno de los departamentos más importantes en la expansión cafetera colombiana, puesto que fue uno de los pioneros en la producción y comercialización del café en los años 1890; el emprendimiento de su gente ayudó a que este producto se convirtiera en la principal actividad económica que más generaba ingresos para la región y el país. Colombia alcanzó un reconocimiento mundial como cultivador de primera clase de este producto.

El café de Santander es un café especial, gracias al cuidadoso proceso bajo sombra, lo que hace que sea café de exquisito sabor. La dedicación de los caficultores y sus minuciosos cuidados desarrollan un producto que llama la atención de otros países; gracias a eso las cosechas fueron aumentando significativamente y, a su

vez, sus ingresos por la exportación. “El café como una opción de agricultura que logró fortalecerse en las tierras santandereanas en donde empezó a crearse una economía desde el sector primario que terminaría poniéndole un sello de valor e identidad a la caficultura” (Germán Núñez, 2019, párr. 28).

Características y producción

El 1857 se creó por ley el Estado de Santander, nombre que se le otorgó por homenaje al general Francisco de Paula Santander quien fue un personaje clave en la independencia de la Nueva Granada. Santander es uno de los departamentos de la región Andina, una región que desde siempre se ha caracterizado por tener grandes tierras productivas y una gran cantidad de recursos; y Santander es uno de los que más ha sacado provecho a estas ventajas, pues desde el siglo XIX ha utilizado gran parte de estas tierras para el cultivo de café.

Cabe mencionar que tiene una superficie de 30.537 km² que equivale aproximadamente a un 2,7 % del territorio colombiano como lo indica Colombiamania (2017): se puede decir que esto no es mucho, pero Santander ha distribuido tan bien sus tierras que logró producir en el siglo XIX y principios del XX mucho más café que otros departamentos más grandes y que tienen más tierras.

Otra característica importante es que está ubicado al noroeste de Colombia, lo que hace que tenga un clima ideal para cosechar café, pues en esta zona el clima cálido es el que predomina lo que facilita un buen desarrollo del grano. Hay que decir que en este departamento existen otros pisos térmicos como el medio, el frío y el páramo.

Su capital es Bucaramanga; es una de las zonas más montañosas por estar atravesado en la parte norte por la cordillera Oriental y una de las ciudades más grandes de Santander, razón por la cual siempre ha sido muy reconocida, llamativa e importante para Santander. Otro aspecto que lo hace distinto de otras regiones es que es uno de los departamentos con un valioso patrimonio histórico tanto en recursos como en cultura, pues estamos hablando de grandes mujeres y hombres que, sin duda alguna, han hecho importantes aportes para Colombia y que han dejado un recuerdo en la memoria de todos. La población de Santander se destaca por ser en su mayoría conformada por blancos y mestizos, gente que se caracteriza por llevar en su sangre una cultura de emprendimiento, pues son personas muy trabajadoras, luchadoras y con sentido de pertenencia.

Según Estrada F. (2007), el café se comenzó a producir en las familias que tenían grandes extensiones de tierra que dedicaron a concentrar su capital de trabajo en la siembra de café para su posterior comercialización; además, los dueños de las haciendas vieron la oportunidad de arrendar sus tierras a otras familias para su cultivo,

ya que estas personas adineradas se dedicaban a otras actividades donde ya tenían un mayor conocimiento.

En los inicios del siglo XX Santander junto con Cundinamarca representaban aproximadamente el 80 % de la producción total de café, lo que significa que ambos departamentos jugaron un papel fundamental en el desarrollo económico del país, así es como lo señala Patricia Mena (2017), además de que en torno a este grano se fue creando toda una cultura que inmediatamente cuando pensamos en el café colombiano hablamos de Santander como uno de los grandes protagonistas de la historia.

La producción se concentró en Santander debido a que disponía de medios para facilitar el transporte y la comercialización de este producto, a diferencia de otras tierras de Colombia que no eran aptas por su clima, porque no contaban con las suficientes tierras ni con los medios para trasladarlo de un lugar a otro. Santander se considera la cuna de la caficultura, donde las primeras semillas fueron de vital importancia para estimular la cosecha de café en todo el país, pues se dice que Santander fue el impulso para que otros departamentos dedicaran una gran porción de sus tierras para cultivar este grano, pues era una actividad económica muy rentable y que generaba muchas ganancias, debido a que en ese entonces era uno de los granos más consumidos en el mundo.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, Colombia a principios del siglo XX, se convirtió junto a Brasil en uno de los mayores productores y exportadores de este grano, es decir, estaba muy bien posicionado y tenía un gran peso en el mercado mundial que en gran parte se debió a la abundante oferta que ofrecía Santander. La mayor producción en Santander fue con fines comerciales; es cierto que también se producía para el consumo y para la comercialización nacional, pero la principal razón para producir tantas cantidades era para vender a otros países, donde el cultivo del grano no era tan fuerte como lo era en Colombia.

Debido a que el cultivo de café fue tomando cada vez más fuerza en Santander y en algunas otras regiones de Colombia, según Mario Ramírez (2013), para el año 1927 se crea la Federación Nacional de Cafeteros (FNC) para velar por la calidad de vida de los caficultores, sobre todo porque para ese año ya había muchas personas que se dedicaban a esta actividad y necesitaban de algún órgano superior que se preocupara por su bienestar.

2.2 CUNDINAMARCA

En el siglo XIX la semilla del café empieza a extenderse desde Santander hacia los demás departamentos, al brindar la cosecha mejor rentabilidad en comparación con otros productos agrícolas; desde ese momento Cundinamarca toma auge rápidamente, puesto que disponía de grandes extensiones de tierra con las condiciones aptas para la producción del cafeto, además contaba con la ciudad más poblada, Bogotá, que es

a la vez la capital del país, por lo que era uno de los centros industriales más activos y beneficiosos para el comercio y donde también era lugar de asiento de poderes políticos.

La industria principal era la agrícola, porque se daba un intercambio activo entre sus poblaciones y regiones vecinas; las plazas principales eran concurridas con diversos productos de los diferentes climas, entre los que destacaban el algodón, el añil, el arroz, la caña de azúcar, la arracacha, el maíz, el trigo, los frijoles, y otras variedades de legumbres y frutas. Según Monsalve (2017), el departamento se dividía en 13 provincias, 109 municipios y 24 corregimientos, donde eran productores de café 55 municipios, entre los que se destacaban Viotá, La Palma, Tibacuy, El Colegio, Fusagasugá, Guayabal de Siquima, Arbeláez, Sasaima, La Peña y San Antonio. Alrededor del café mejoraron las condiciones económicas de todo el país, en virtud de ser la exportación más valiosa que no requería de grandes inversiones de capital, y que dio circulación de dinero entre la población, favoreciendo directamente a las regiones que no lo producían, ya que las ganancias resultantes fluían hacia estas y generaban capital para la comercialización de otros productos.

Ahora bien, una de las características más importante de la producción fue que se dio por terratenientes en sus propiedades privadas, lo que hacía posible las explotaciones a gran escala e introducción más adelante de maquinaria moderna: adicionalmente las vías de comunicación construidas (vías fluviales, férreas, caminos de herradura y carreteras) cruzaban el departamento en todas las direcciones, lo que permitió una mayor comunicación entre los distintos muelles y puertos y un gran tráfico comercial. El río principal del departamento era el Magdalena, y las vías férreas contaban con múltiples puntos de partida; se encontraban el ferrocarril de Cundinamarca, el de Girardot, el ferrocarril del norte, el del nordeste y el del sur.

Otro elemento clave era que la mayoría de mano de obra de las haciendas cafeteras era extrafamiliar y se desarrollaba un tipo de relacionamiento especial, el cual era que el trabajador hacía uso solamente de la tierra por el tiempo que se requería y después vendía al propietario la cosecha en edad de producir. En este aspecto también Bell (2012) manifiesta lo siguiente:

En Cundinamarca y Boyacá se consigue mano de obra abundante y a bajo costo, pero por ser mayoría indígena, no se desplazan a las tierras calientes ni a las costas, pues no les gusta vivir en los trópicos por estar acostumbrados a las alturas y al clima frío de las mesetas. (p. 213)

Es por eso que la alta demanda de obra de mano generó un impacto positivo social y cultural, que mejoró las condiciones de vida, logrando cubrir las necesidades básicas de muchas familias y, a su vez, sentó las bases necesarias para que el país empezará

abastecerse de materias primas, equipos, maquinaria y otros bienes extranjeros, requeridos para la industria nacional naciente.

Aspectos importantes y desarrollo productivo

El clima es variado en sus diferentes municipios, las lluvias son frecuentes y las estaciones no están ciertamente definidas, y la agricultura, debido a la fertilidad del suelo, se encontraba muy desarrollada, a lo que cabe distinguir que en ese momento era la más avanzada en comparación con las demás regiones. En los niveles más bajos es donde se origina el mejor café, lugar como La Sabana de Bogotá; no se presentan tantas plagas de insectos en las cosechas y es adecuado para el almacenamiento y conservación del grano por periodos largos.

La mayor parte del territorio estaba cultivada, y el café como producto básico pasa a tomar importante valor, por lo que se dieron migraciones de obra de mano a los sectores donde predominaba su cultivo, dándose un mayor flujo de capital, que se reinvertía en muchos casos en la propia hacienda, en mejoras o en ampliaciones del terreno y demás. Algunas plantaciones contaban con maquinaria e implementos modernos que mejoraban la relación costo-beneficio, diferente a otras regiones del país que tenían la creencia de que las máquinas no eran indispensables, y además de no entender su uso ni cuidado, preferían seguir utilizando técnicas rudimentarias, que en comparación eran poco productivas.

Con la implementación de nuevas tecnologías, se presentó en el departamento un desarrollo más dinámico, no solo en el cultivo del café sino también en los demás productos agrícolas con el uso de molinos modernos y fuentes hidráulicas; de igual forma se preocuparon por obtener productos de mejor calidad por lo que los cuidados agronómicos, la irrigación y las actividades de fertilización tomaron lugar.

En el país un importante número de personas vivía en las zonas rurales y su principal sustento era realizar las actividades del campo; sin embargo, eran diferentes las relaciones que se daban en las distintas regiones, en este caso los grandes terratenientes con los hacendados y jornaleros, caracterizados por tener un grado de servidumbre, donde según Kalmanovitz y López (2002) un propietario entregaba un lote de pan coger (se denomina así, aquellos cultivos con el propósito de sustentación de quienes lo siembran) como parte de su salario y sin pagar renta, pero a cambio de sus servicios en la hacienda, como anteriormente se mencionó. Pero con la expansión de la economía surgieron otras oportunidades de trabajo, por lo que esta relación de dependencia terminó debilitándose.

Los primeros cafetos, como anteriormente se comentó, se dieron en los departamentos del Oriente, y en las regiones del Occidente la producción se dio en las primeras décadas del siglo XX de una manera más acelerada que les permitió comenzar a ganar

más participación en el mercado nacional. Tal como lo afirman Kalmonovitz y López (2002) "las viejas áreas cafeteras de Santander y Cundinamarca, basadas en la producción de las grandes haciendas y que al comienzo del siglo pesaban un 82 % en la producción de café pasaron al 24 % en 1932" (p. 29); este decaimiento se debe a varias razones, y es que los conflictos internos de la época como la Guerra de los Mil Días, afectaron en mayor proporción al Oriente, obteniendo como resultado aumento en los costos de producción y transporte, escasez de mano de obra e incremento en los salarios, por lo que muchos caficultores quedaron en quiebra al no obtener rentabilidad alguna, y tomó tiempo a estos departamentos recuperarse parcialmente en el comercio.

Luego de sobrellevar estas dificultades, la cosecha del café vuelve a fortalecerse en el departamento y más aún cuando los hacendados continuaban predominando en términos políticos, e inició una nueva etapa próspera para la producción, debido también a los precios del mercado internacional. En su mayor parte los compradores del grano de la región eran grandes comerciantes que lograban su exitosa exportación; sin embargo, para regular el desarrollo acelerado de la producción en el país, según Cerquera y Orjuela (2015), a mediados del siglo XX se sentaron las bases para que se hiciera una alianza: por un lado estaba la burguesía liberal y terrateniente de Cundinamarca y por otro la burguesía conservadora y comercial de Medellín, los cuales constituyeron con el apoyo del Gobierno una de las instituciones más importantes para el gremio, la Federación Nacional de Cafeteros (p.17), y más adelante el Fondo Nacional del Café, que trajeron más beneficios y oportunidades para todos los caficultores y un nuevo sistema de organización.

La industria del café se caracteriza por tener un mercado poco estable, con una alta volatilidad, no obstante, los caficultores del país han tenido respaldo por parte del sector privado. El incremento en la demanda de los productos en el siglo XX se da en gran parte por las políticas estatales que dieron paso a un comercio más libre y establecieron el café como fuente principal de divisas en el país. Cabe decir que se cotiza en la bolsa de Nueva York y se tranza en los principales mercados financieros del mundo.

2.3 ANTIOQUIA

A inicios del siglo XVIII en Antioquia la actividad principal era la explotación minera, debido a que contaba con regiones donde abundaba el mineral más preciado en la época, el oro; sin embargo, estas zonas quedaban retiradas de la población, y los mineros con modalidad de independientes necesitaban suministro de alimentos; es así como nace la agricultura como actividad secundaria en este departamento, como lo afirma Álvaro Tirado Mejía (1988):

En Antioquia la agricultura durante la Colonia era un sector que seguía los pasos de la minería. dondequiera se encontraba oro en cantidad se iniciaba los plantíos para

la sustentación de la población minera y cuando el oro se acababa se terminaba también el cultivo, puesto que el mercado de bienes agrícolas lo constituía la población minera trashumante. (p.180)

Así, a mediados del siglo XX, era uno de los departamentos más importantes en el progreso y desarrollo económico del país, en virtud de las relaciones comerciales que había dado paso y también a la diversificación de la producción que presentaba, en especial la del café. Factores como el clima, la tierra, la significativa población, entre otros, ayudaron a que Antioquia con otros departamentos lideraran la producción de este grano, convirtiéndose en uno de los productos principales en la estabilización de la economía del país; cabe resaltar que la producción se dio hacia el occidente a mediana y pequeña escala.

Fue entonces cuando el uso intenso de la tierra trajo a la región un nuevo periodo, donde mejoró la calidad de vida al ser una fuente importante de empleo; además, facilitó la comunicación entre los diferentes municipios, ya que se crearon rutas estratégicas como la red ferroviaria que permitió llegar con más facilidad a los principales puertos, así como la construcción de otros bienes públicos que tuvieron repercusiones positivas tanto sociales como económicas; según la FNC (2016), los caficultores lograron, en 1927, fundar la Federación Nacional de Cafeteros, institución que ayudó al desarrollo exponencial, brindó garantías, facilitó recursos para crecer, mejoró la infraestructura, incluso fue tan grande su apoyo que superó muchas veces la presencia del Estado.

Por último, cabe destacar que al igual que este sector, se desarrollaban otros como el textil y el manufacturero, lo que permitió un mayor dinamismo que ayudó a consolidar el mercado interno con un crecimiento constante del producto interno bruto real. De acuerdo con el Banco de la República (2002) en el que citó GRECO (2002) entre los años 1905 y 1950 el crecimiento promedio por año fue de 4,9 %, logrando el café ser el principal producto de exportación.

Factores relevantes y crecimiento productivo

La región presenta una diversidad geográfica que proporciona las condiciones favorables y zonas propicias para el cultivo del café, ya que factores determinantes como la temperatura, las precipitaciones, la humedad, la altura sobre el nivel del mar y demás determinan la variedad de orígenes, calidades y sabores de este. Antioquia presenta un clima semitropical, con dos temporadas húmedas y dos secas, que se turnan durante el año, lo que permite tener varias épocas de buena cosecha; además posee mesetas y valles, de modo que cuenta con una gran extensión de tierra apropiada para los cultivos de diversos productos colombianos.

El cinturón cafetero que comprende las cordilleras colombianas se expande en la región antioqueña, permitiendo a numerosos municipios ser parte de la producción.

Conforme al censo cafetero (1932) municipios como Amagá, Andes, Armenia, Abejorral, Ciudad Bolívar, Cañasgordas, Salgar, Fredonia, Jericó, Medellín, Pueblorrico, Yolombo, Segovia, Venecia, Valparaíso, entre otros, sobresalían por el número total de propiedades para el sembrado y producción. La gran mayoría de propietarios eran campesinos que tenían pequeñas parcelas, y una poca proporción correspondía a terratenientes con grandes haciendas; de acuerdo con Ernesto Guhl (1953) "se calculaba que en 1930 existían 300.000 propietarios de pequeñas fincas cafeteras" (p. 199), por lo que se afirma que la acumulación primaria del capital se daba por parte de los caficultores.

En el panorama general de producción y exportación del café se presentó una competencia activa tanto en la oferta como en la demanda, donde la buena cosecha se vendía a óptimos y elevados precios, impactando en forma positiva a los municipios, lo que se manifestó en desarrollo y crecimiento económico. En municipios como Medellín el café se vendía más costoso por considerarse ligeramente de mayor calidad; de igual modo, "los paisas" contaban con una buena reputación por sus habilidades para los negocios y encontrar mejores oportunidades de dónde obtener provecho.

En un principio se dificultaba la comercialización de los bienes debido a que no se contaba con buena infraestructura vial; no obstante, con la expansión cafetera como anteriormente se menciona, se instauró el ferrocarril lo que permitía en Antioquia el flujo de mercancías a través de él; una de las rutas llevaba el café hasta Puerto Berrío y desde allí, por vía fluvial por el río Magdalena, se lograba transportar con éxito a un costo y tiempo menor.

De acuerdo con Bell (2012) "el avance de la caficultura durante las tres primeras décadas del siglo XX fue muy significativo, departamentos como Antioquia y Caldas producían 90.000 sacos en 1900, es decir, un 15 % de la producción nacional hasta aumentar en 1932 a 1.622.000 sacos, así un 47 %" (p. 29). Por ello, la actividad jugaba un papel importante en todos los aspectos de la región.

El proceso de producción del grano es tedioso puesto que consta de múltiples fases, lo que implica tener atención y cuidado constante del cultivo, además de emplear bastante tiempo en cada una de ellas; en ocasiones los caficultores tenían que lidiar con insectos de toda clase, plagas, enfermedades, etc., pero a pesar de estas adversidades en Antioquia de manera frecuente se encontraban mayores proporciones de calidad superior del grano, lo que permitía vender mejor el producto. Entre los tipos de cafés especiales, en la región se encuentra el Pergamino, en Caicedo, y el de los Andes, en los municipios Andes, Ciudad Bolívar, Hispania, Jardín, Betania y Carmen de Atrato.

El costo de producción tiene en cuenta el tamaño del cafetal, el rendimiento, el grado de mecanización, el sostenimiento de la siembra, el transporte, entre otros

gastos, lo que permitía evidenciar el rendimiento frente a las ganancias, encontrándose favorables beneficios económicos; sin embargo, los precios del café también estaban sujetos a varios aspectos como la diferencia de su valor entre los municipios, y la dependencia a las fluctuaciones del mercado internacional, lo que conllevó que los caficultores que realizaban todo el trabajo de manera manual obtuvieran menos rendimientos, mientras que los que utilizaban más la tecnificación acortaban tiempo generando mayores rendimientos.

El desarrollo y formación técnica cobraron gran importancia por lo que Arbeláez (2015) afirma lo siguiente:

Con la Escuela de Artes y Oficios, tanto en las sedes de Medellín y Rionegro, se avanzó notoriamente en la instrucción y fabricación de máquinas despulpadoras de café, bombas para minería, máquinas de coser e incluso fusiles; además de las anteriores labores, en la Escuela se impartió capacitación en las áreas de carpintería, herrería, sastrería, hojalatería, dibujo lineal, mecánica, fundición, etc., formando así buena parte de la mano de obra calificada que requerían tanto las industrias ya existentes, como muchas otras que se crearían en los años posteriores (pp. 107-108).

La necesidad de mejorar las prácticas, la creación de programas de capacitación y la competencia que se daba entre los departamentos, incentivó los niveles de educación para tener mano de obra especializada y alfabetizada, de modo que a inicios del siglo XX se dio el auge de la industrialización y comercialización. El progreso del sector implicaba obtener tasas de calidad superior, nuevas tecnologías y personal calificado para la fabricación y reparación de la maquinaria; por ende, la producción cafetera pasó a grandes volúmenes, y departamentos como Antioquia encabezaron la lista generando altas rentabilidades; como dato "el café exportado durante 1918 fue avaluado en 20.675.024 dólares" (Banco de la República, 2012, p. 208), siendo una de las épocas más prósperas para la nación.

CONCLUSIONES

Con relación a lo expuesto durante todo el artículo, podemos concluir que el *boom* cafetero se dio a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; así pues, el café tuvo grandes aportes en la historia económica de Colombia. Cabe recalcar que este producto trajo varios cambios para la sociedad en general y fue una de las causas del proceso de modernización, razón por la cual es importante e interesante estudiar este tema, ya que nos enriquece en conocimientos que son muy útiles para entender la situación actual colombiana. Además, el café es parte de nuestra cultura, es lo que nos da identidad, nos ayuda a comprender la geopolítica en Colombia y el por qué todavía muchas personas siguen conservando una mentalidad cafetera.

Es conveniente comprender el motivo de dependencia de Colombia por el café, ya que para ese momento era de las actividades más rentables y que más generaba utilidades; esto se debe a que aún no había un avanzado desarrollo urbano, lo que permitía poseer extensas tierras para sembrar este grano; adicional a esto, no era necesario invertir gran cantidad de dinero en capital humano extra, ya que esta actividad se desarrollaba entre personas de la misma familia; teniendo esto presente aprovechaban sus fincas como una oportunidad de negocio que mejoraría su bienestar y calidad de vida. Cabe destacar que estas fincas cafeteras o también llamadas como haciendas fueron una herencia colonial, que incorporaron el café como un producto complementario para una economía que era autosuficiente con lo que se producía, puesto que únicamente con la minería y el tabaco no se lograba un crecimiento en la economía nacional; no obstante, con los ingresos de las divisas causadas por la exportación del café fueron sumamente importantes para mejorar el país.

Otra información importante por mencionar es que entre 1910 y 1940 se considera como la edad madura cafetera, en la cual la economía regional estaba más organizada y contaba con una estructura más resistente frente a los bruscos cambios de precios y conflictos sociales que se presentaban continuamente, puesto que en cualquiera de estas circunstancias la reacción de la economía cafetera era incrementar la producción, lo que a lo largo de un tiempo era posible ya que aún había extensas hectáreas disponibles para cultivar este grano; sin embargo, tiempo después se estaba acercando a ese límite de producción y ya no se podía aumentar debido a la capacidad de tierra productiva y a la mano de obra disponible. En esta etapa los departamentos ya no estaban tan divididos y poco a poco fueron adquiriendo una mayor estabilidad.

Por último, es necesario mencionar que gracias a la diversidad que hay en Colombia permite contar con todos los recursos para sembrar un café tan suave, exquisito y diferente de otros países; pero antes hay que estudiar de manera detallada todo lo que implica el cultivo del café, es decir, hay que aprender de la experiencia del pasado para tratar de entender por qué el café ha dejado de ser tan importante para la economía del país, ya que no es ajeno para nadie que el café ya no se produce ni se exporta como antes, debido a que en la actualidad hay otros sectores económicos que hacen importantes aportes para la economía y otros productos que sustituyen el café.

REFERENCIAS

- Arbeláez Arango, A. (2000). Inicios de la producción industrial en Antioquia. *Semestre Económico*, 3(6). <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/1421>
- Arbeláez Arango, A. (2015). La minería antioqueña y su importancia en la acumulación primaria de capital. *Semestre Económico*, 4(8). <https://revistas.udem.edu.co/index.php/economico/article/view/1393>
- Banco de la República. (2002). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX. *Borradores de Economía*, 197. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/5215>

- Banco de la República. (2002). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX (parte II). *Borradores de Economía*, 224. https://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/5242/be_224.pdf
- Bell, P. L. (2012). Agricultura. En *Colombia: Manual comercial e industrial* (pp. 207–244). Banco de la República. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/485>
- Cerquera Losada, O. H., & Orjuela Yacue, C. F. (2015). El acompañamiento institucional en el desarrollo del café colombiano. *Revista Finanzas y Política Económica*, 7(1), 169–191. <https://doi.org/10.14718/revfinanzpolitecon.2015.7.1.9>
- Colombiamania. (2017). Departamento de Santander. <http://www.colombiamania.com/departamentos/santander.html>
- Estrada F. (2007). *Historia del café en Colombia*. <https://www.arcgis.com/apps/Cascade/index.html?appid=14868b79e68e43f3a27a2b68e7801209>
- Estrada, F. (2011, 11 noviembre). *La bebida del diablo: Historia económica y política del café en Colombia*. Revista Credencial. <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/la-bebida-del-diablo-historia-economica-y-politica-del-cafe-en-colombia>
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2016). Ensayos sobre economía cafetera. *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia*, 32. <https://federaciondecafeteros.org/app/uploads/2019/12/Econom%C3%ADa-cafetera-No.-32-Final-mayo-2020.pdf>
- Federación Nacional de Cafeteros Santander. (2020, 26 de mayo). *Café de Santander*. <https://santander.federaciondecafeteros.org/cafe-de-santander/>
- Guhl, E. (1953). El aspecto económico-social del cultivo de café en Antioquia. *Revista Colombiana de Antropología*, 1, 198–257. <https://doi.org/10.22380/2539472x.1896>
- Kalmanovitz-Krauter, S. y López-Enciso, E. A. (2002). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX. *Borradores de economía*, 1(197), 1–37. <https://doi.org/10.32468/be.197>
- Kalmanovitz-Krauter, S. y López-Enciso, E. A. (2002). Instituciones y desarrollo agrícola en Colombia a principios del siglo XX (parte II). *Borradores de economía*, 1(224), 1–55. <https://doi.org/10.32468/be.224>
- Monsalve, D. (2017). *Colombia cafetera* (Revisado ed.). Banco de la República. <https://doi.org/10.32468/Ebook.664-337-5>
- Núñez G. (2019, 8 de septiembre). *Café de Santander, un origen, una calidad y un compendio vanguardista*. Diario La economía. <https://diariolaeconomia.com/tomemos-cafe/item/4718-cafe-de-santander-un-origen-una-calidad-y-un-compendio-vanguardista.html>
- Patricia Mena. (2017, 4 de mayo). Historia del Café en Colombia. Hacienda Ceylán. <https://haciendaceylan.com.co/historia-del-cafe-en-colombia/#.YHNegOhKjIU>
- Ramírez M. (2013, 3 de mayo). *La verdadera historia de la Federación de Cafeteros*. <https://www.cronicadelquindio.com/noticias/general-1/la-verdadera-historia-de-la-federacin-de-cafeteros>
- Special Coffee Shop. (2019). *Historia del Café*. <https://specialcoffeeshop.com/historia-del-cafe-colombia/>